

LA VUELTA AL
RUEDO

Nátalie Duque Ramirez

*A mis padres por enseñarme
la más hermosa de las fiestas*

Título: La vuelta al ruedo
Edición No. 1

Diseño y edición

Nátalie Duque Ramírez

Fotografía

David Osorio Giraldo

Germán Fernández

Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor del libro, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Pontificia Universidad Javeriana Cali

Contenido

El Origen.....	10
Mesopotamia.....	14
El Minotauro.....	18
Hierro y Bronce.....	20
El toro bravo.....	24
<i>El toreo moderno</i>	
Los tercios.....	34
Toros en Colombia.....	50
<i>El paseillo</i>	
Cali taurina.....	62
Religión y toros.....	68
<i>Cómo ver una corrida de toros</i>	
El sorteo.....	74
Las dimensiones.....	76
Referencias bibliográficas.....	84





Presentación

Por **Natalie Duque Ramirez**

Este libro se realizó como parte del Proyecto Avanzado de Diseño de Comunicación Visual en la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Se propone realizar un recorrido histórico que registre la memoria individual y colectiva acerca de la tauromaquia como práctica cultural, desde su origen, creación y desarrollo y llegada a la ciudad de Santiago de Cali. Este trabajo de investigación surge de la necesidad de analizar el origen y los cambios por los que ha atravesado la tauromaquia, como práctica cultural, hasta llegar a la ciudad de Cali y arraigarse como un elemento de identidad social de una región socio cultural. Gracias a esta es posible registrar y visibilizar algunos factores que, de alguna manera, influenciaron los cambios dentro de la tauromaquia, tomándola como un conglomerado de elementos representativos acerca del arte de lidiar toros y las normas que se establecen para la práctica y apreciación del ritual. Se realizó bajo el soporte de los registros bibliográficos expuestos en la última sección de este libro, el archivo fotográfico de diferentes entidades y diversas entrevistas semiestructuradas a expertos en el tema. Este libro tiene como segundo objetivo mostrar aquellos elementos que hacen que la fiesta brava no solo se trate de un ritual de sacrificio sino una cultura en sí que crea insesantemente

formas e imágenes y que ha sido la fuente de inspiración para pintores, escultores, escritores y cantantes de talla internacional y gran reconocimiento en el mundo; y que acabar con esta tradición sería privar al hombre de expresar de manera libre y recordar sus raíces occidentales. Por otro lado, es importante aclarar que más allá de tratarse de un trabajo de grado, es un proyecto lleno de pasión y entrega al mundo del toro. Un mundo en el que no solamente se aprende de arte, música y danza, sino valores como la valentía, la tenacidad y el respeto. Quisiera, por último, agradecer a aquellas personas que hicieron realidad no solamente mi trabajo de grado sino uno de mis más grandes propósitos. A mi mano derecha durante los últimos años, Jorge Enrique Manrique, quien no solamente me impulsó a dedicarle mis trabajos más importantes a esta gran pasión que compartimos, sino que me ha brindado incontables herramientas para defender mi condición de taurina ante una sociedad que no tolera el pensamiento diferente. A cada uno de los miembros del toro que me abrieron cordialmente la puerta de su casa más de una vez para poder armar este libro con el debido soporte, y ,una vez más, agradezco a mi familia, quienes han apoyado de infinitas formas y de manera incondicional, mi entrega al rey de la fiesta.

Mayo 2018

LA VUELTA AL
RUEDO

Natalie Duque Ramirez



EL ORIGEN

La caza de reses para sobrevivir

Más allá del debate infinito sobre el componente moral en la tauromaquia, esta práctica se puede tomar como un fenómeno comunicativo y cultural que ha contribuido a la institucionalización de los procesos de construcción social de la identidad de muchos lugares en el mundo, entre estos, Cali, Colombia. Sin embargo, para hablar de lo que hoy apreciamos como corridas de toros en esta ciudad, es indispensable conocer y entender, no solo el origen, sino significado de este ritual que ha sido el resultado de un proceso de configuración de identidad cultural y, por increíble que parezca, ha estado presente en la vida del hombre desde las civilizaciones más antiguas. Es importante aclarar que las siguientes son recopilaciones de gran cantidad de teorías existentes sobre los primeros registros de los acercamientos del hombre con el toro bravo.

Algunos expertos como José María de Cossío y Jack Conrad aseguran que el enfrentamiento del hombre con el toro aparece por primera vez en Asia menor y Egipto, en el paleolítico superior (33.000 a 9.000 a.C.) donde estudios craneométricos de restos fósiles, pinturas rupestres y datos historiográficos registran la existencia prehistórica de este animal único en el mundo

y su interacción con quien otorga sentido a su vida, el hombre.

Así pues, comenzaremos con la demostración gráfica, en paredes y techos, de figuras que se asemejan al toro de lidia actual, claramente diferenciadas, a la que se denominó como arte rupestre y que se realizaba con piedra tallada. Incluso, entre los ríos Tigris y Eufrates se ha encontrado evidencia gráfica de la existencia de figuras parecidas a toros y bisontes que corroboran las teorías de representaciones sociales de la realidad en lo que actualmente es la zona del sur de Irak conocida anteriormente como Mesopotamia.

Los primeros acercamientos directos del hombre con el toro pueden explicarse por medio de su instinto de supervivencia, el cual lo llevó a practicar la cacería de reses no solamente como fuente de alimento, sino de abrigo o vestuario y producción de herramientas con distintos fines, tal y como lo evidenciamos en las figuras que se encuentran en la Cueva de Altamira. Estos animales se conocían como los uros, una especie hoy en día extinta, pero bastante similar al toro de lidia. Cabe aclarar que este arte rupestre fue una de las primeras formas de expresión y construcción de la realidad, que se convertiría en el registro de la memoria colectiva del hombre.

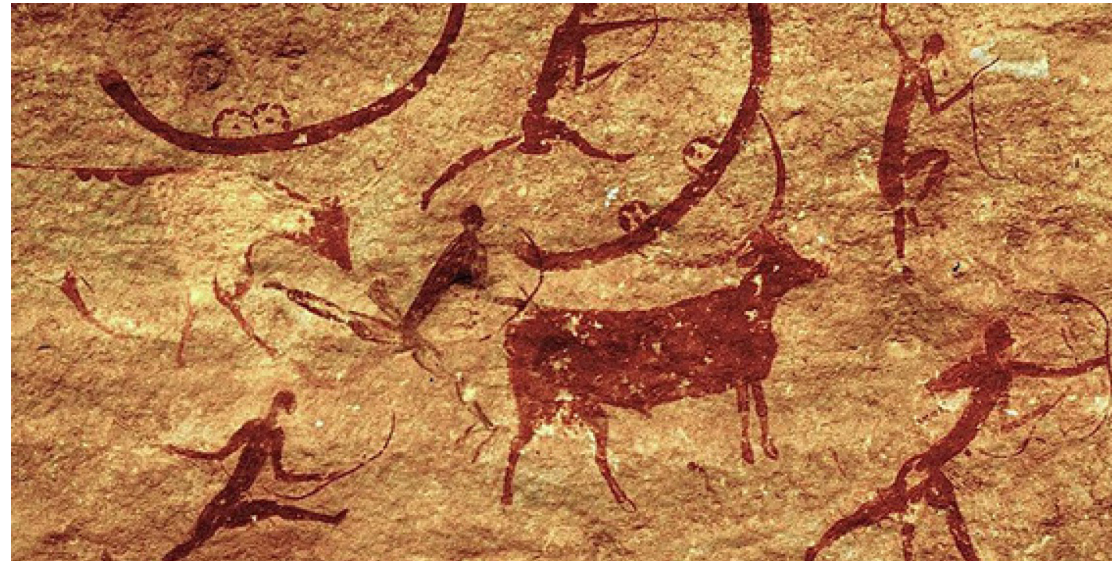




▶ **ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO**
Cueva de Altamira
Santillana del mar, España
Declarada patrimonio de la
humanidad en 1985 por la
UNESCO



ARTE RUPESTRE NEOLÍTICO
Chauvet Cave
Francia



▶ **ARTE RUPESTRE NEOLÍTICO**
 Tassili n'Ajjer National Park
Sahara, Algeria
 Créditos de la imagen:
 Patrick Gruban

En el periodo Neolítico (7.000 – 6.000 a.C.) se tiene constancia del trabajo del ganado. Esta expresión, *ganado*, asegura Antonio José González (2017), propietario de la Ganadería de Salento, Quindío, que viene de este ritual de sobrevivencia en el que “el hombre se adentraba en los bosques donde habitaban las reses con el objetivo de atrapar a una bestia de hasta diez veces su tamaño, ayudado por sus herramientas pre fabricadas, y todo lo que atrapara era suyo, se lo ganó, es ganado”. Esto tiene como resultado la realización de cultos en los cuales el toro simboliza la fuerza de la naturaleza y el carácter de superioridad que tiene con relación al hombre, pero que este, por medio de la misma, logra domar y usar a su beneficio.



MESOPOTAMIA

El toro como elemento sagrado

Se tiene registro también en Mesopotamia de la existencia de un animal de enorme tamaño conocido como el bisonte, el cuál se representaba por medio de los toros alados. Así, el toro adquiere un carácter de divinidad al ser la representación de figuras como Marduk, quien recibió el apelativo de toro negro del abismo. Dioses como Anu que tiene como animal sagrado a un toro celeste; Sin, señor de la vegetación y la fecundidad es representado como jinete de un toro alado; Ada, dios de la tempestad, se encontraba erguido sobre un toro y con rayos en la mano. Los asirios los convirtieron en ornato para adornar sus palacios, puesto que el cuerpo del toro simboliza la fuerza, la cabeza humana la inteligencia, las alas la celeridad, la tiara con dos pares de cuernos la naturaleza divina y la melena con la barba, el poder (Chapa Oliver, 2007).

Esta área de dispersión abarca desde la punta de Europa septentrional hasta el extremo opuesto de Asia, y desde España e Inglaterra hasta el oeste de China. Esto explica la existencia de toros salvajes o uros en países como Escocia y Suiza donde los toros simbolizaban la fuerza, la lucha y el poder que al parecer procedían de la época de los faraones que criaban toros en la región del Nilo.

Desde la mitología Persa, la existencia del toro está polarizada por la existencia de dos principios de carácter antagónico: Oe-muz, como el principio del bien y de la luz, y Ariman como el principio del mal y de las tinieblas. Un antiguo mito iranio reseña: “Que Ormuz, después de crear la luz, creo un toro primordial, en cuyo cuerpo se encontraban todos los gérmenes de la vida orgánica. Pero Arman con sus demonios invadió la esfera de Ormuz. No solamente logró introducirse en la llama del fuego, que a partir de entonces produjo como impureza el humo, sino que atacó al toro primordial. De las astas del toro primordial salieron los árboles; de su rabo, los granos; de su nariz, las legumbres y de su sangre las uvas.” (Codex, 1972).

El enfrentamiento del hombre con el toro como un ritual purificador con significado distinto a la caza, nace en Creta con el Minotauro (350 a.C.). Esto es corroborado por las construcciones de monumentales palacios pintados y decorados con frescos que reflejan las realidad social de la época, con lo que se deduce que se sentía predilección por el toro y con la representación social de este se celebraban festejos para honrar a los dioses derivados de la leyenda de Minos y del Minotauro.



▶ **APIS, EL TORO SAGRADO**
Saqqara, Louvre
París
Dios solar de la fertilidad



▶ **ESCULTURA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA**
Santuario en Porcuna, Jaén
Mesopotamia
Al toro se le atribuyen
poderes fecundantes



▶ **TORO ALADO DE KHORSABAD**
Nínive, actual Mossul
Irak
Arte asirio

Mesopotamia tuvo dos etapas de manifestaciones artísticas:

Caldea, perteneciente a la región del sur de Mesopotamia, que posteriormente pasaría a ser Babilonia.

Asiria perteneciente a la región septentrional de Mesopotamia.

Aseguran los historiadores que los verdaderos creadores del arte asirio fueron los antiguos sumerios, una población de supuesto origen camita y que habitaron estas tierras hacia el año 4000 a. C. El estilo de estas personas fue reconocido hacia el año 3000 al 1500 a. C. por el pueblo semita de los acadios que, junto con los anteriores, llegaron a poblar esta región y formando una sola civilización que fue asimilada igualmente por los babilonios. Entre los siglos XI y VII a. C. el estilo propio de los sumerios adquiere total desarrollo con la civilización asiria y la neobabilónica.



TORO CON CABEZA HUMANA
Girsú, 2140 a.C.
Museo Louvre
París

EL MINOTAURO

La danza como ritual purificador

La leyenda, según Karina Chapa Oliver en *Mitos y ritos del toro bravo* (2013), comienza con el rapto de Europa, hija de Agenor, nieta de Poseidón y Libia, quien se encontraba jugando en la playa de Tiro. Zeus, enamorado de ella, adoptó la forma de un toro blanco y se presentó en este lugar. Una vez ahí, la joven empezó a jugar con él y acabó subiéndose encima. Zeus, entonces, emprendió veloz la carrera y se adentró en las aguas, con gran espanto de Europa, que con una sola mano se aferró a uno de sus cuernos. Al llegar a Creta, Zeus poseyó a Europa y de esta unión nacieron Minos, Radamanto y Saroedon. Europa se quedó en la isla y contrajo segundas nupcias con el rey Asterio.

Minos, que sucedió a Asterio en el trono de Creta, tras luchar con sus hermanos, solicitó a Poseidón que le hiciera merced de un toro que él sacrificaría en su honor. Poseidón hizo salir del mar un maravilloso toro blanco, tan bello que Minos renunció a sacrificarlo y lo sustituyó por otro. Enfadado, Poseidón inspiró a Pasífae, esposa de Minos, un amor profundo hacia el toro. Para satisfacer su loco deseo, Pasífae solicitó la ayuda de Dédalo, hombre ingenioso, de origen ateniense, que vivía en Cnosos.

Dédalo construyó una vaca de madera tan perfecta, que atrajo el interés del toro blanco. Así, ella logró la unión con el toro, y de este monstruoso enlace nació el **Minotauro**, un ser con cabeza de toro y cuerpo humano. El Minotauro fue encerrado en un laberinto

construido por Dédalo, y allí devoraba las víctimas que tanto la piedad como el temor el temor del pueblo le ofrecían. Entre estas se contaban los catorce jóvenes atenienses, por mitad de sexo distinto, que todos los años Atenas entregaba a Minos como tributo.

Mientras tanto el toro vuelto furioso por Poseidón o acaso por la burla de Pasífae, empezó a asolar a Creta y se convirtió en un peligro nacional. Euristeo, rey de Tirinto, encargó a Hércules la captura del animal, este desembarcó en Creta y con la autorización de Minos logró reducir al toro con la ayuda de una red, lo cargó sobre sus espaldas y se lo llevó a Euristeo. Hera puso en libertad al animal. El toro atravesó la Argólida, cruzó el istmo de Corinto y llegó a Atica, donde, en la llanura de Maratón, renovó sus estragos. Entonces intervino Teseo, el gran héroe ateniense, este tomó al toro por los cuernos y después de pasearlo por toda Atenas, lo sacrificó en la Acrópolis al dios Apolo. Este mismo Teseo fue el que después logró matar al Minotauro, introduciéndose en el laberinto, del que salió gracias al ovillo de lana que previamente la había dado Ariadna, hija de Minos, y que le permitió, atravesado de su hilo conductor, volver a encontrar la salida.

Esta leyenda es la base con la cual comienza la práctica de la lucha del hombre con el toro como ritual purificador, entre dos seres completamente distintos y siempre buscando que la fuerza racional venza al instinto animal y barbárico que siempre acompaña al hombre.





▶ **TESEO Y EL MINOTAURO**
Escultura al aire libre
París, Francia

Esta leyenda, el Licenciado en Filosofía José Octavio Lara (2018) la interpreta como la base de las civilizaciones, las cuales ejercen sobre ellas una poderosa influencia y determinan muchas de sus instituciones. Según él, la cultura occidental se origina en Creta. Lo que quiere decir que sus mitos y leyendas están, entonces, en la base de la civilización occidental. En primer lugar el mito de Minotauro, en el que aparecen los siguientes tres personajes principales: el Minotauro, Teseo y el Laberinto.

“Podríamos considerarlos como las dimensiones metafóricas de lo humano: el Minotauro sería el instinto, Teseo la razón y el Laberinto el cuerpo.

El hombre es entonces concebido como el lugar del combate entre el instinto y la razón... y lo que está en juego como resultado del combate es la destrucción de lo humano o su protección. Si vence, el Minotauro seguirá alimentándose de carne humana; si es vencido, cesará la masacre”

Así pues, el mito se construyó para expresar una verdad que estaría en la base de la civilización occidental: en el combate entre la barbarie y la civilización.

Aquí, nace el verdadero significado o la esencia de las corridas de toros, que no solo se trata de lo que se aprecia a primera vista sino el soporte cultural de la civilización occidental, donde analógicamente la plaza es el cuerpo y es el universo: su forma circular indica que se trata del lugar de un combate infinito, “nunca se vence para siempre al instinto sino que hay que estarlo combatiendo; su piso es la arena y su techo es el cielo para simbolizar que se trata de un combate cósmico; y lo que se desarrolla en su interior es el encuentro de la fuerza en bruto representada por el toro y el pensamiento racional representado en el torero”.

Así pues, el pueblo se reúne a contemplar este combate para volver a los orígenes y rehacer su pacto fundacional según el cual es posible convertir, gracias a la destreza de la razón, una fuerza bruta y caótica en un ser que le enseña a danzar junto a él.

HIERRO Y BRONCE

Representaciones gráficas

En la edad de Bronce (IV milenio a.C.) en la península Ibérica fueron halladas diversas representaciones gráficas de toros, como un molde que muestra a Hércules y el toro de Creta, al que se le ha atribuido el poder sexual y una relación directa con Mitras, que lidia un

toro creado por Júpiter (Cossio, 2007). Es entonces cuando al toro se le atribuyen las propiedades de sexualidad y fecundidad o depositario de energía reproductora tanto animal como humana. Entre los siglos II Y I a.C. durante la edad de hierro, se ubican los toros de Guisando, cuatro esculturas

de origen céltico realizadas en granito con formas semejantes al toro. Se encuentran costado contra costado formando una línea en dirección norte – sur y mirando hacia el oeste donde se ubica la loma del cerro de Guisando.





▶ **LOS TOROS DE GUI SANDO**
Edad de Hierro
El Tiemblo, España

La importancia del sector ganadero para la subsistencia de este pueblo invita a suponer que las estatuas conmemoraban la protección del ganado. Los cuatro Toros de Guisando son una de las más emblemáticas manifestaciones artísticas de la España pre-romana. Una vez los romanos invaden la península ibérica, inscribieron en los lomos de las esculturas algunos rasgos que refieren a gestas de su tiempo.

▶ **EL TORO DE BRONCE**
Tassili n'Ajjer National Park
Sahara, Algeria
Créditos de la imagen:
Patrick Gruban

LA VUELTA AL **RUEDO**



David C.
PHOTO



EL TORO BRAVO

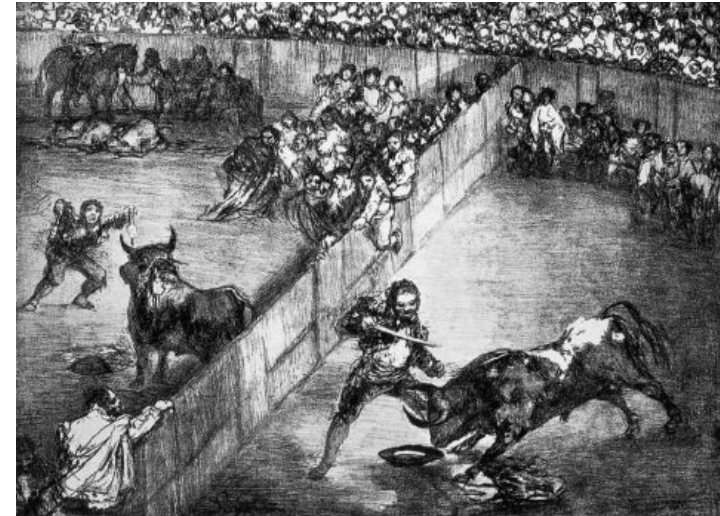
El toreo como una actividad de ocio

Al evolucionar la humanidad y con el fin de preservar un orden social, se asignan roles y jerarquías sociales definidas que conllevan a la distribución de tiempos y espacios para distintas actividades realizadas por el hombre de acuerdo con sus necesidades básicas. Así fue como el ser humano pudo llevar a cabo actividades de ocio como el combate público en el que se enfrenta un segundo ser que puede ser de características idénticas a él o de distinta naturaleza.

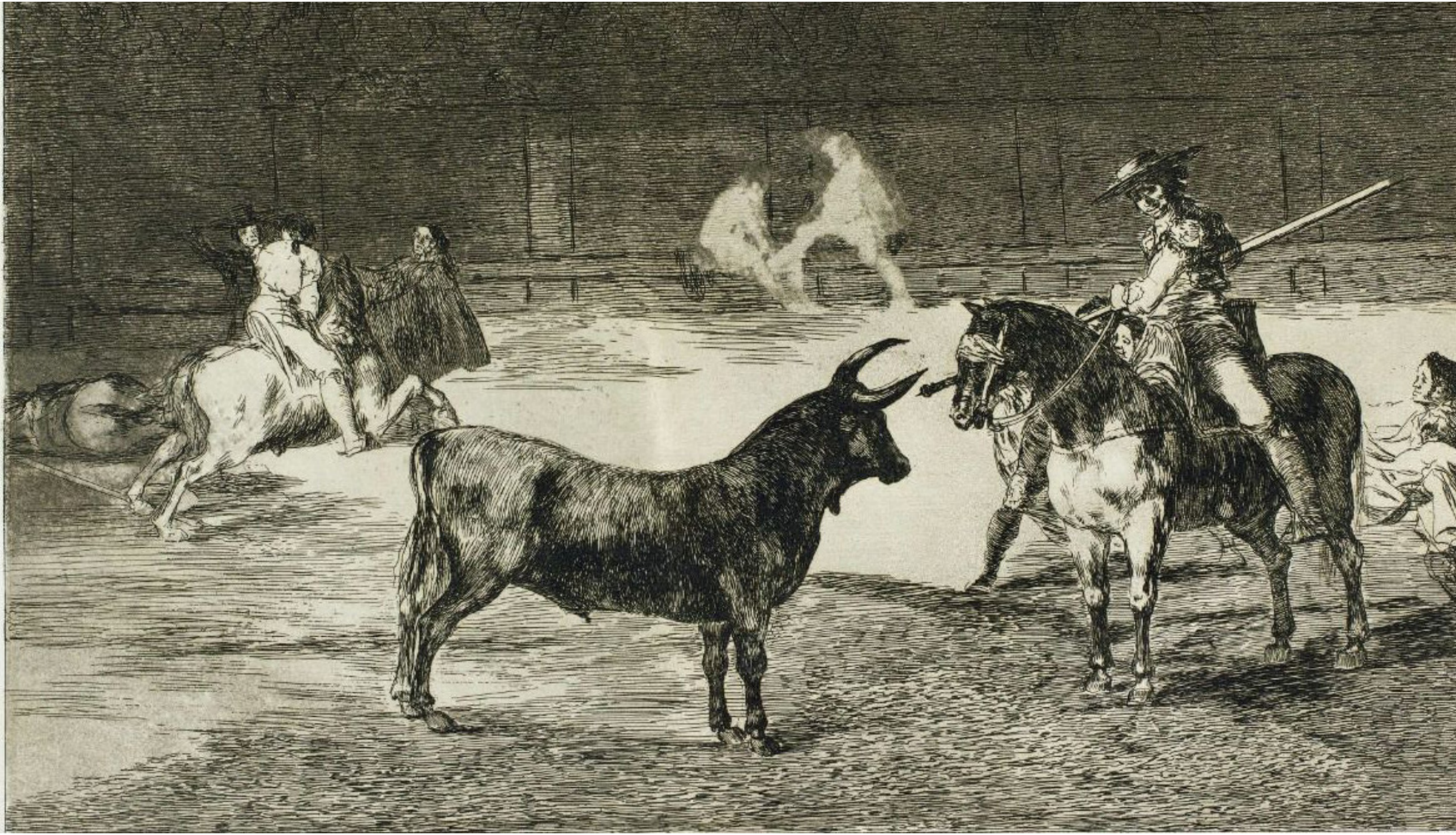
Empiezan, entonces, los combates con toros en la sociedad feudal caballeresca aproximadamente en el siglo X, donde la conformación de estos se convirtieron en signos de valor y su inclusión en ceremonias y consagraciones reales era exclusivo de la aristocracia (Desmonde, 1952).

Tiempo después empezaron a surgir imitaciones de estos festejos catalogados como espectáculos callejeros con lo que la fiesta se empezó a considerar como un espectáculo peligroso, pagano y bárbaro. Sin embargo, la organización de las corridas de toros como fiesta tiene un origen romano por el combate a muerte entre guerreros y animales enfrentados a muerte para honrar a los emperadores.

Este espectáculo, como se menciona en el capítulo de El Minotauro, era una representación social de la realidad cotidiana de los romanos. Consistía en la lidia de un guerrero a quien se le otorgaba el nombre de gladiador. Este se enfrentaba a otro, bien fuera un segundo guerrero o un animal. Estos podían ser leones o uros. Ibérica (2015) sostiene que este era un ritual al dios de la guerra, Marte celebrado en honor a la muerte de un guerrero por su valor, en circos o anfiteatros romanos, que adoptó la forma redonda para darle el componente del significado mítico explicado anteriormente.



▶ **LOS TOROS DE GOYA**
Expuestos en diferentes museos





Posteriormente, los uros se asentaron en España y fue aquí donde la fiesta tomó gran significado y se arraigó a esta tierra de donde se conoce oriunda la tauromaquia. A partir de este momento la fiesta de los toros fue evolucionando relativamente rápido hasta convertirse en un festejo organizado cronológicamente.

En el siglo XII, en España, se empezó a celebrar el lanceo de toros a caballo para eventos reales como matrimonios y consagraciones. Encontrábamos aficionados como Carlo Magno, Alfonso X y los califas almohades. Fue en 1387, durante el reinado de Juan I que se registra, de manera oficial, en el Archivo General de la Corona de Aragón, la primera corrida de toros llevada a cabo en Barcelona en la Plaza del Rey.

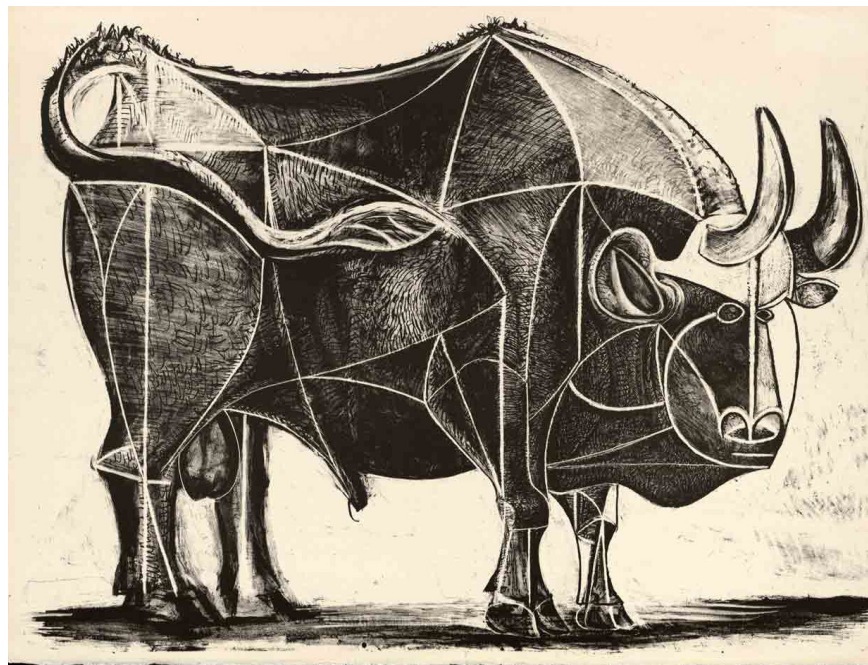
Del siglo XIV al XVI la tauromaquia evoluciona al encierro de varas, lo que finalmente hoy se conoce como corrida de rejones o rejoneo. Estas celebraciones siguen siendo propias de la realeza y aquí encontramos personajes aficionados como Carlos I de Inglaterra con su respectivo lugarteniente, Lord Buckingham. A finales del siglo XVI se empieza a abrir para el público el espectáculo taurino. Es cuando en la Plaza Mayor de Madrid se da inicio a dos tipos de celebraciones con toros. La primera, organizada por el Consejo de la Villa, a las que asistían las personas naturales a pie, y la segunda, organizada por los encargados del protocolo y fiestas de la Corte Real, a las que asistían solo selectos personajes de la Corte, por lo que consistían de eventos y actos protocolarios mucho más lujosos. Las celebraciones ocurrían a lo largo del año de esta manera: las fiestas de San Isidro en mayo, San Juan en junio y Santa Ana en agosto.



▶ **GOYA**

Los inicios del toreo a pie se debe a que, durante las celebraciones de los encierros de varas y rejones, la nobleza utilizaba sus peones y escuderos con el objetivo de distraer al toro mientras realizaban el cambio de caballos por estar cansado o herido. En este punto se da un gran giro a la tauromaquia cuando aparecen los picadores sustituyendo las lanzas, con el objetivo de ceder por completo a la nobleza, quienes iban a caballo, el privilegio de matar al toro. Por ende, los peones que están a pie, adquieren la responsabilidad de conducir al toro hacia el picador, lo que da origen a la faena del capote, llamado así porque se realizaba con las capas con las que vestían estos personajes. Esto le da un valor estético a la fiesta. Por último, cuando el rejoneador no podía matar al toro desde el caballo, cedía el derecho al lidiador a pie.

En 1532 llega el toreo al Nuevo Reino de Granada, lo que hoy es Colombia, nuevamente como un evento propio de la realeza. A partir del Siglo XVII comienzan las importaciones de los toros desde España, con lo que se da inicio a la cría de ganado bravo no solamente en este país, sino en todos los lugares regidos bajo el mandato del gobierno español. De manera paralela, la tauromaquia fue evolucionando de formas similares. Con la expansión de la práctica, se comenzaron a apreciar los primeros índices de una afición taurina del pueblo, con lo que los trabajos ganaderos de conducción, encierro y sacrificio aprovechan para construir tribunas en los mataderos urbanos, inicialmente en España y años más tarde, en Colombia. El primer matadero con tribuna registrado en la historia fue el matadero de Sevilla administrado por un representante de la autoridad municipal desde la misma presidencia, quien se situaba en un palco.



▶ **PICASSO**



▶ **LOS TOROS DE PICASSO**

Cada uno de los guerreros que se enfrentaban a los toros bravos aportaban un grado de creatividad que fueron conformando el ritual propio de la fiesta brava, sin embargo, aún no era un evento tal como lo conocemos hoy en día. Los lidiadores buscaban la manera de innovar para conseguir el agrado de los espectadores. Así es como comienza a surgir el toreo a pie como un espectáculo para el pueblo que muestra mayor satisfacción que con el encierro de rejoneros que se decide dejar de lado en el Siglo XVIII, lo que marca la historia de la tauromaquia. A partir de este momento se le conoce como toreo moderno, con los elementos distintivos y significativos para la fiesta. En 1623 se registra la imposición de la tradición de arrastrar al toro tras su muerte hacia el desolladero, que antes se retiraba en carreta, con la ayuda de tres mulas en las corridas ordinarias y seis en las reales.

El público comenzó a solicitar a los organizadores de la fiesta ciertos lidiadores de su preferencia. Aquí aparecen las primeras figuras del toreo, Costillares, Pepe Hillo y Pedro Romero. Es entonces en 1707 cuando se migra de los mataderos a las primeras plazas de toros oficiales en España tales como el Arenal de Sevilla, la Plaza de Toros de Zaragoza y la Plaza de Toros de Tarazona.







El toreo a caballo finalizó en el Siglo XVIII.

Sin embargo la tradición de lidiar toros con la participación de un tercer agente sigue viva. Hoy en día se conoce como *rejoneo o corrida de rejones*.

El toreo moderno

En el siglo XIX, toreros como Paquiro, Cúchares, Lagartijo y Frascuelo, dieron a la corrida la estructura por tercios que tiene en la actualidad.



germán fernández

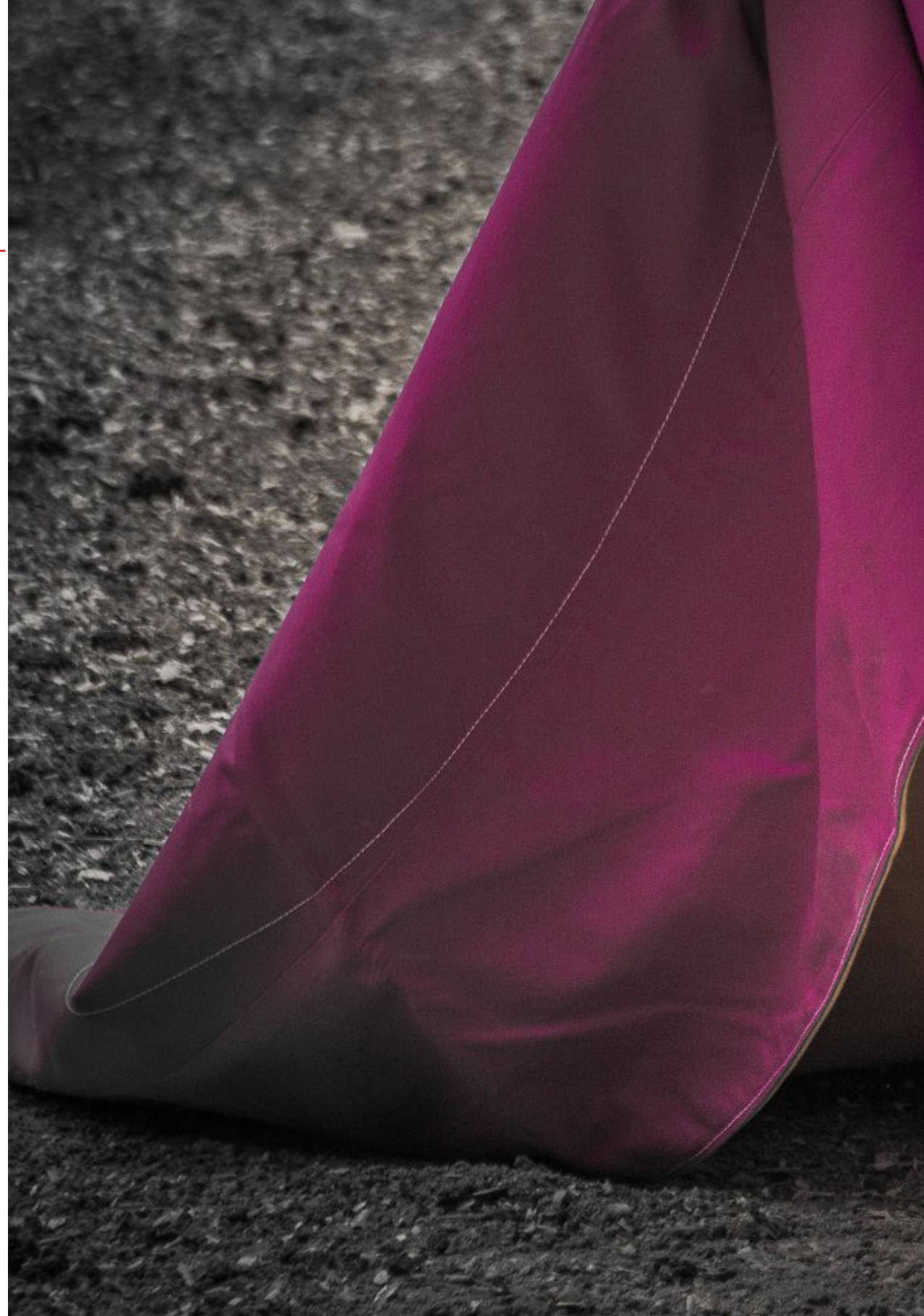
LOS TERCIOS

La estructura del toreo moderno

Este ritual comienza con el saludo del matador hacia la presidencia, a lo que esta responde y en símbolo de iniciación expone un pañuelo blanco, con lo que suenan clarines y timbales para abrirse el primer tercio, llamado *tercio de varas*. En este espacio se analiza al toro para descubrir sus condiciones de bravura, temperamento y comportamiento. Se aprecia si es bravo o manso, fijo o distraído, si es pronto o tardo, si humilla, si recarga y si embiste.

El matador y los subalternos esperan la salida del toro. Algunas veces lo hacen dentro del ruedo o resguardados en burladeros fijos de la plaza. Los subalternos se reparten entre los burladeros para auxiliar al torero en caso de este llegara a necesitarlo.

Al partir plaza, el toro suele recorrer, a gran velocidad, las tablas de la barrera situadas a lo largo del ruedo. Después de una o dos vueltas es preciso “fijarlo”, es decir, hacer que preste atención a los engaños, para lo que, muchas veces, el primer subalterno le detiene con el vuelo del capote, girando al toro y llevándolo hasta el punto desde el que pueda citarlo el matador. Continúan con los pases de recibo, que instrumenta el matador, y con los que conoce la respuesta del toro. El toro va siguiendo estos pases, pero la morfología de su cuerpo no le permite hacer giros agudos fácilmente. Sus músculos y huesos se sobrecargan y el animal se va debilitando y congestionando con este proceso.







Esto se lleva a cabo por medio de una vara de madera con una puya de forma piramidal triangular en su extremo inferior. Una cruceta evita que la puya se introduzca más de lo debido. La longitud de la puya depende del tipo de festejo que se realice, según la edad del astado. Además de la puya, el picador porta toda una serie de artilugios tanto protocolarios como de protección. Uno de estos es la gregoriana, una pieza de metal que lleva en la pierna para evitar que el toro la lastime en su embestida contra el caballo. El sombrero, por otro lado, es parte del traje, se llama castoreño y lleva un adorno llamado la moña.

Es entonces cuando el presidente ordena la salida de los picadores. Anteriormente se utilizaban dos picadores debido a que los caballos no portaban petos de protección en el tronco de su cuerpo ni los manguitos en las patas, por lo que en la mayoría de las veces, uno de los equinos moría y el otro debía remplazarlo. Hoy, uno es el encargado de picar al toro y el otro cubre la salida, es decir, se situará en el extremo opuesto del redondel, para impedir que el toro intente huir por donde ha entrado. La razón de la puya es adecuar y mejorar su comportamiento y embestida durante el resto de la lidia obligándole a humillar la testuz. Aquí se analiza si trata de quitarse la vara y hace sonar el estribo; si es fuerte o blando, entre otras cosas.

Esta información es importante para el matador pues así mismo debe acondicionar su faena. También es importante para el ganadero quien tendrá en cuenta las correcciones genéticas y de selección debidas y necesarias para mejorar su ganadería. Las entradas que el toro le hace al picador depende de la categoría de la plaza. En las plazas de primera categoría se exige un mínimo de dos puyazos. En las plazas de segunda categoría en adelante, basta con uno.

Por otra parte, es la prueba fundamental con la que se mide la bravura. Es el matador quien decide cuánto debe durar la pica. Una vez da la orden de parar hacia la presidencia, esta vuelve a resonar clarines y tímboles para proceder con el orden del ritual. El último picador del festejo se quita el castoreño y saluda al Presidente en señal de agradecimiento y cordialidad por todos sus compañeros que actuarán en el festejo. Para esto, el matador procede al quite, es decir a distraer al toro del picador y llevarle a la zona del medio del ruedo, que en el argot taurino se conoce como la contraquerencia. Se procede con el tercio de banderillas.





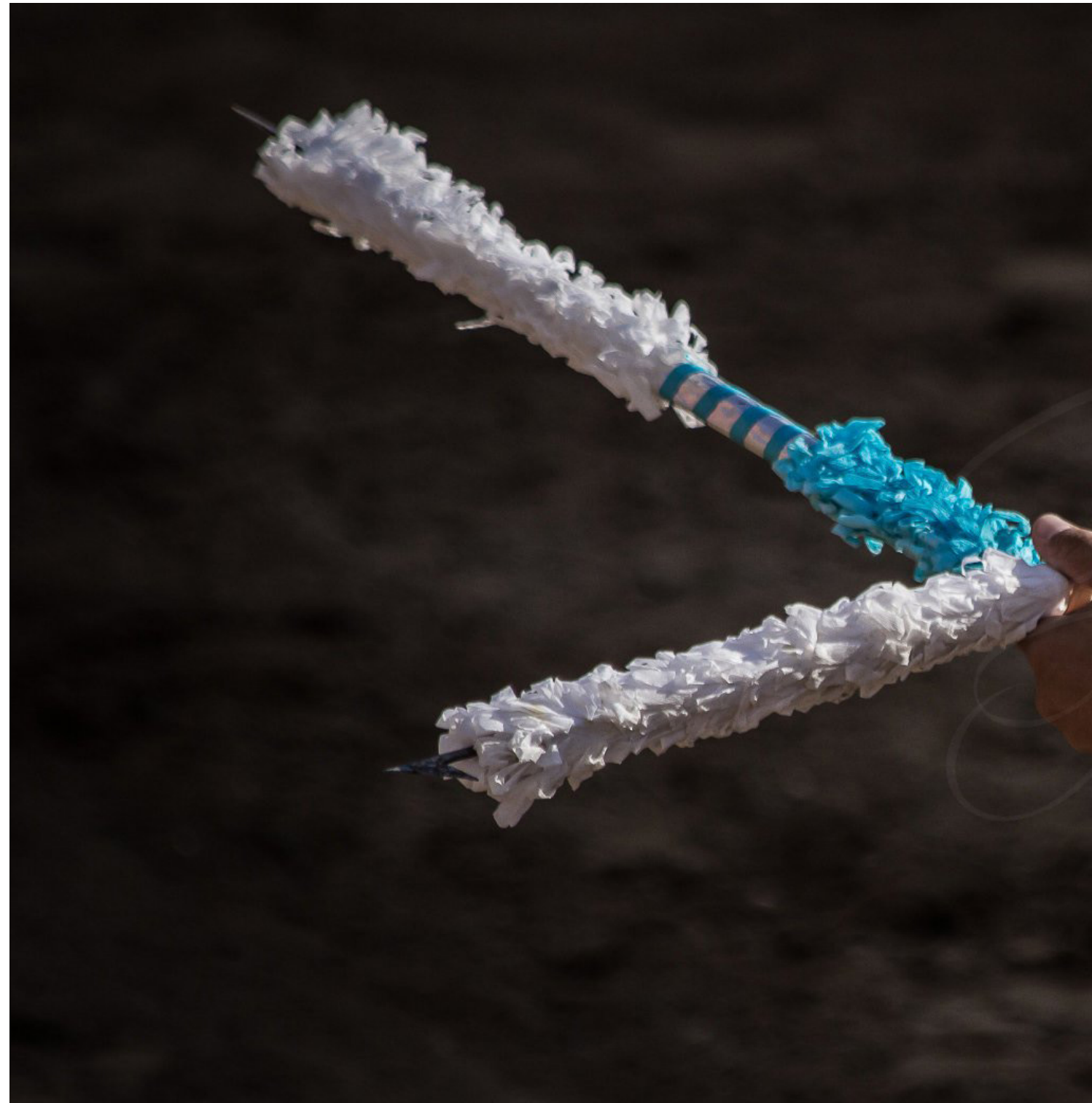
german fernandez



▶ **TERCIO DE VARAS**



TERCIO DE BANDERILLAS





Los subalternos pertenecientes a la cuadrilla del torero son los encargados de ponerle banderillas al toro. Es necesario colocar al menos dos pares por cada lado de la bestia, esto con el objetivo de observar y comprobar el lado por el que embiste el toro y así el matador pueda ofrecer al público una mejor lidia. Dos subalternos son casi siempre los encargados de banderillean al toro, dividiéndose las entradas, dos o tres según el caso. Por lo general, el primero o segundo de la cuadrilla pone dos pares a cada toro, mientras que el tercero pone solo un par a cada toro.

A consideración de la Presidencia, el tercio de varas y de banderillas culmina con un aviso de pañuelo blanco, con lo que se procede al tercer tercio de la lidia, el tercio de muerte.



TRASTOS TAURINOS ◀
El capote de paseo y la montera





german fernandez



Jf



Durante este espacio tiene lugar la faena de muleta del matador de la lidia. Aquí, el matador tiene la capacidad de adoptar una de dos posturas según su conveniencia: la suerte natural o la suerte contraria. En la primera, el matador sale entre las tablas y el toro. En la segunda, el toro pasa entre las tablas y el torero. Este tercio tiene una duración aproximada de quince minutos. Es sin duda el momento más importante del espectáculo, pues es donde se presencia el enfrentamiento entre la fuerza racional y la fuerza en bruto por medio de la danza. Cuando existe una conexión exitosa entre ambos, se logra la aclamación del público que es lo que se propone el torero. Una vez decide cambiar los trastos, cuando considera pertinente el momento para proceder con la muerte del toro, la música debe parar pues es el momento de concentración máxima. Se busca una muerte limpia y en el menos tiempo posible, que es lo que le otorga más mérito al matador, quien busca ser homenajeado por el público y premiado por la Presidencia.



LA VUELTA AL **RUEDO**







▶ **MORANTE**
Diego Ramos

PECHO DE VALIENTE ◀
Diego Ramos



TOROS EN COLOMBIA

Los astados llegan al Nuevo Reino de Granada

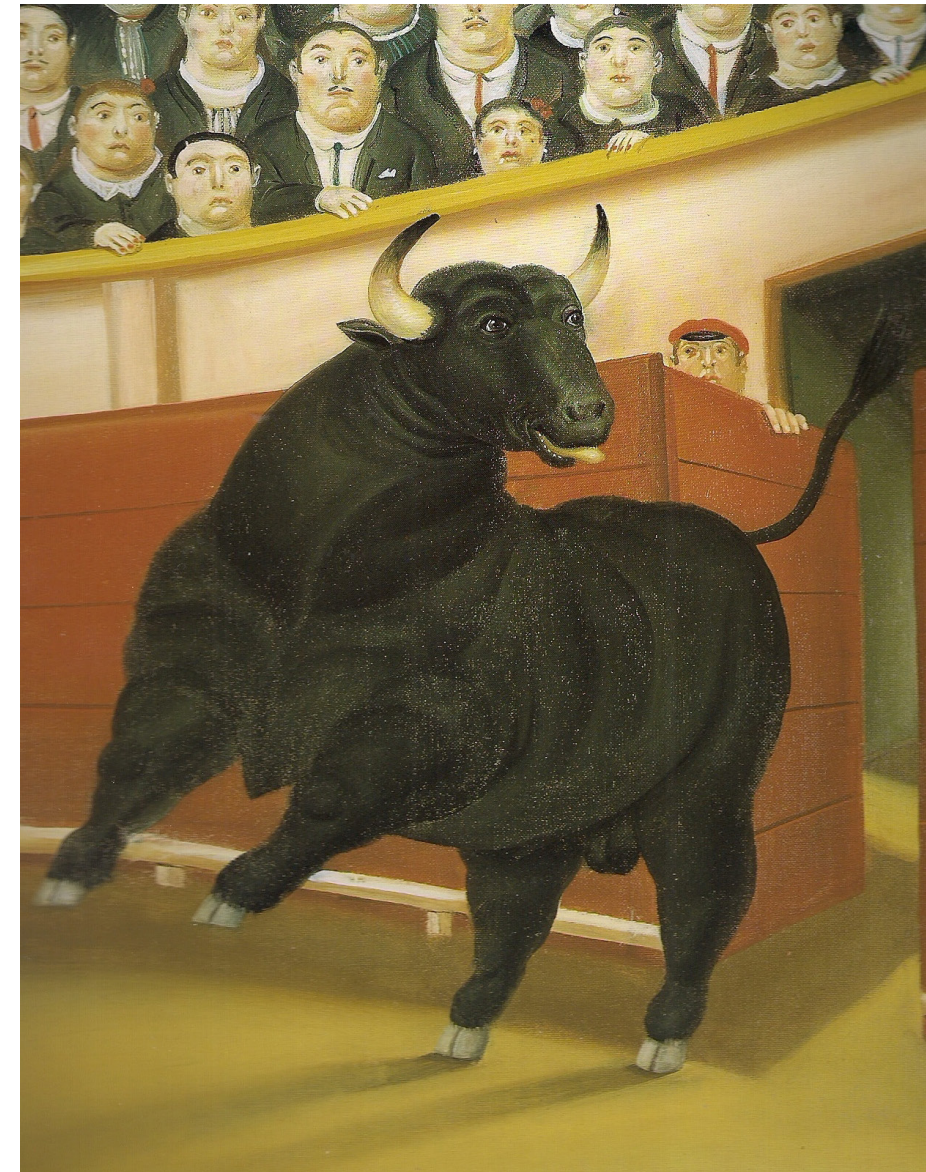
Como se mencionó con anterioridad, la tauromaquia llegó al Nuevo Reino de Granada en 1532 con la conquista misma. Seis años anteriores a la conquista de los Muisca y fundación de Santa Fe de Bogotá, en una población costera llamada Hacia, hoy Darién, entre las festividades realizadas por la soldadesca con el motivo del recibimiento del Gobernador Julián Gutiérrez, se realizó la primera corrida de toros, aquel entonces un encierro de rejonas y varas (Rodríguez, 2013). Se registra que con gran afición la gente salía al ruedo artificial y capeaba el astado brindado, desconociendo su condición de bravura, por lo que lastimó a gran cantidad de personas.

Fue Luis Alonso de Lugo, años después de la fundación de Bogotá, quien llevó a cabo la importación de treinta y cinco toros y treinta y cinco vacas desde España. Vendió las reses entre sus hombres a mil pesos oro cada una con el fin de lidiarlas en los festejos taurinos. Hacia mitades del siglo XVI se registran aproximadamente seis corridas oficiales a las cuales asistió gran cantidad de aficionados con el motivo de la llegada de los miembros de la Corona española y otros miembros de la realeza. Esto conllevó a que las corridas

de toros se consideraran como un acto indispensable en las celebraciones civiles y religiosas. Mediante la fiesta se homenajeaba a los máximos representantes de los territorios y miembros del clero. También se celebraba con los mismos la coronación de los reyes y los nacimientos de los nuevos herederos del trono, así como muchas más celebraciones pertenecientes a la nobleza.

Es por esto que la fiesta de los toros se lograba apreciar, generalmente, a lo largo del año, organizadas y promovidas por los cabildos de las villas y ciudades pertinentes, quienes constantemente solicitaban estos festejos a los hacendados más importantes de la localidad. Se había mencionado que no existían aquel entonces plazas apropiadas para lidiar toros, sino que se realizaban en las tribunas de los mataderos, que posteriormente fue evolucionando hasta llegar a las plazas portátiles, los cabildos nombraban un comité logístico que gestionaran los costos del tablado de la plaza mayor con sus respectivos balcones. Un ejemplo de esto se registra en Popayán donde el cabildo con el motivo de las fiestas del Santísimo Sacramento, en 1629, encargó a varios encomendados y caciques de la región estas obligaciones para permitir que dichas celebracio-

TORO
Fernando Botero
1984



nes pudieran ser apreciadas por un vasto público. Estas construcciones iban desde el espacio donde se encerraría el toro en el ruedo, los toriles y el bastidos de cuero que serviría de puerta.

Por lo general, estos festejos se realizaban en las plazas principales de cada localidad donde el público se aglomeraba para lograr un puesto dentro de la celebración. El contorno de la plaza era cercado con madera para impedir la salida del astado. Desde los callejones los lidiadores hacían sus lances y en el centro del ruedo se toreaba. En las grandes plazas era posible armar unos palcos temporales que generalmente ocupaban los miembros de la iglesia católica, puesto que se trataba de lugares más seguros y cómodos para los miembros del clero.

Además de ser inversiones de alto costo, la construcción de las plazas temporales no siempre aseguraba el bienestar de los habitantes. Muchas veces los toros burlaban el cerco provocando no solamente pánico, sino múltiples heridas y en ocasiones la muerte de algunos vecinos.

Los festejos taurinos iniciaban con un desfile a caballo de las autoridades pertinentes, acompañados de músicos, mojigangas, disfraces y polvoreros, en los que las autoridades locales que recorrían las calles de los barrios informando de este e invitando a su asistencia.

LA CORNADA ◀
Fernando Botero
1988



▶ **ENCIERRO POR EL CAMPO DE CUELLAR**
Segovia
EFE



CORRIDA DEL CORPUS
 Gaona y Belmonte
JUNIO 1918

En este momento en Colombia, las corridas de toros aún no tenían la organización por tercios. Aunque muchas de estas ya se celebraban a pie y no era un evento exclusivo de la realeza, seguía siendo un evento popular sin organización de mayor índole puesto que estos duraban según el bravío que presentara el toro y no existía precaución alguna. Tan así que las cornadas y la muerte producida por los astados al público y miembros del cartel no era motivo para acabar o alterar el espectáculo, pues simplemente se retiraban los heridos para continuar con la faena.

No eran solamente los miembros colonizadores los aficionados a la fiesta. Estas celebraciones tuvieron tanta acogida por parte de los nativos de la sociedad neogranadina que fueron los indígenas quienes presentaron una notable afición por la apreciación de la ganadería brava, llegando a desarrollar formas alternativas de lidiar los toros. Entre las tribus indígenas más aficionadas se destacan los Coyaima, Natagaima y Ataco. Finalizando el siglo XVI, las autoridades eclesiásticas de Santa Fe intentaron prohibir las corridas de toros por orden de Pío V en Roma. Sin embargo, la orden papal no fue totalmente cumplida ni siquiera en la capital, puesto que era imposible controlar la afición existente por esta tradición. Aún así, un siglo después, por órdenes de Don Diego de Córdoba, se restablecieron las corridas de toros bajo la condición de celebrarlas en las horas del

día, donde todavía haya luz y cuando no coincidan con celebraciones divinas. El incumplimiento de esta norma daba como castigo la pérdida del caballo y su silla, y dos meses de cárcel. Esta orden tampoco fue respetada, pues según datan historiadores, a lo largo del siglo XVII se continuó con la celebración de estos festejos donde soltaban toros bravos a correr por las calles sin importar la hora del día o noche ni las horas de la sagrada misa.

El auge de las corridas de toros en Colombia comenzó en 1645 con la designación de Obispo del jesuita Francisco de Borja, hermano del Presidente de la Audiencia, Don Juan de Borja. Posteriormente, en 1739, con la aparición del Virreinato del Nuevo Reino de Granada y la declaración de Santa Fe como su capital, las corridas de toros se incrementaron y empezaron a organizarse de manera que generara mayores ingresos. Se aprovechaba la llegada a la ciudad y al trono de cada monarca para celebrar las más protocolarias festividades taurinas a las que todo el pueblo quería asistir y que duraban alrededor de cinco días acompañadas con fuegos artificiales y chirimías (Rodríguez, 2013).

Estas celebraciones eran organizadas por los grandes empresarios de la época quienes mandaban a construir palcos de 300 puestos para alquilarlos cada uno a 15 pesos, aquel entonces una alta suma de dinero casi imposible de pagar, por lo que se vieron obligados a replantear el precio de



la boletería y dejarla en medio real.

Durante el gobierno del Virrey José Solís las corridas de toros adquirieron un carácter indispensable para la cultura y los espacios de ocio del pueblo, siendo el espectáculo más concurrido y aclamado. Comenzó con su posesión. Con este motivo el cabildo organizó cinco días de cele-

braciones taurinas.

Este es otro de los puntos que marcaron la historia de la tauromaquia pues son los inicios del ritual de iniciación de la fiesta, *el paseillo*.

El paseillo

Las fiestas organizadas con el motivo de la impocisión del Virrey Solís se iniciaron con un paseo a caballo de los dos alcaldes y sus respectivos subalternos para despejar la plaza. Esta es la razón por la cuál el paseillo va comandado por los dos alguacilillos a caballo, que aunque hoy no tenga otra función protocolaria sino de tradición, anteriormente existían para resguardar el espacio del ruedo. Estos iban seguidos por los respectivos lidiadores quienes saludaban hacia el palco del virrey para solicitar su aprobación y comenzar con el espectáculo.





Este saludo de aprobación fue evolucionando hasta conformarse como tal lo que se conoce como el paseillo. Este preámbulo al inicio del festejo es un ritual que hoy se realiza sin excepción. La colocación y ubicación de los personajes tiene una razón protocolaria de ser e indica varios aspectos del lidiador que se explicarán a continuación.

Los primeros en obicarse en este desfile dentro del ruedo son los alguacilillo. Como se menciona anteriormente, estos hombres a caballo se encargaban de despejar el espacio de la plaza para el espectáculo, cuando las corridas se celebraban en las plazas de los pueblos. Aunque su papel hoy en día es solo un acto de tradición, son los que abren este ritual saludando a Presidencia y posteriormente yendo en busca de los toreros para comenzar el desfile. Los toreros encabezan a pie el paseillo. La ubicación de estos guarda relación con su antigüedad como diestros del toreo. Esto no quiere decir que se organicen por edad sino por el tiempo que llevan siendo matadores, el orden de su alternativa. Así pues, el de más antigüedad o que primero haya tomado la alternativa, se ubica hacia el extremo derecho. El segundo más antiguo se ubica en el extremo izquierdo, mientras que el torero más joven o de menos antigüedad, se ubica en el centro. Un dato importante a tener en cuenta es que quien toree por primera vez en esa plaza, debe desfilarse desmonterado, es decir, con la montera

en la mano y no en la cabeza. Si realizó el paseillo de novillero en aquella plaza, pero ahora vuelve al mismo ruedo habiendo tomado la alternativa, de igual forma debe caminar hasta el palco presidencial sin hacer uso de la montera. Tras los toreros se ubican sus respectivas cuadrillas, las cuales, por supuesto, también tienen un orden protocolario. Primero están los subalternos, banderilleros, toreros de plata o peones, quienes también se ubican dependiendo de la antigüedad del torero que acompañan. Normalmente, cada matador está acompañado por tres subalternos que se colocan en fila detrás de los toreros. La primera fila para el torero de más antigüedad, la segunda para el segundo y la última para el más joven. Posteriormente vienen los picadores, quienes también forman parte de la cuadrilla de un torero, quien normalmente dispone de dos picadores, como se explicó anteriormente.

Estos deben ubicarse de la misma forma que los subalternos en el paseillo, dependiendo de la antigüedad del torero al que acompañen. Los picadores van siempre acompañados por los monosabios, quienes acompañan en todo momento al picador mientras este cumple su función dentro del ruedo. Estos van vestidos de camisa roja y su pantalón puede ser azul o beige, dependiendo de la plaza. Reciben este nombre debido a que por su trabajo dentro del ruedo dan saltos llamativos y ágiles como los monos en un circo.

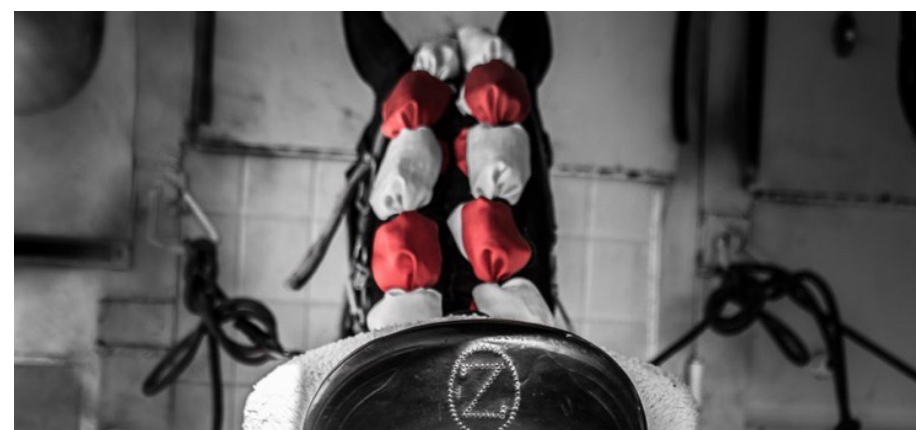


Después vienen los areneros, personal encargado de salir al ruedo entre toro y toro con el onjetivo de perfeccionar el espacio del espectáculo, eliminando posibles agujeros y demás imperfecciones de la lidia anterior. Por último van los mulilleros, encargados de recoger y arrastrar al toro en el ruedo una vez ha acabado la lidia.

Continuando con la historia del virrey, tres años después, en 1756, cuando se informó el cabildo la noticia que su hermano había recibido la investidura de cardenal, se mandó a preparar un homenaje especial. En esta ocasión, las corridas de toros tuvieron una duración de seis días donde se contaba con toreros de Honda y músicos dirigidos por el maestro José de Vargas y Groot.

Para el ascenso al trono de Carlos III, el propio Virrey Solís fue el encargado de preparar el festejo. Para esto mandó cercar la plaza con grabados alegóricos de las cuatro esquinas del mundo y en el centro una alegoría de los tres tiempos. Además se contruyó un balcón adornado con distintas pinturas y revestido de damasco.

El primer día se realizó el juramento y desfilaron los caballos enjaezados. En las noches se llevaron a cabo los fuegos artificiales de los que se encargaban los gremios de plateros, sastres, zapateros, comerciantes y pulperos. Para las corridas, los hombres se vistieron uniformados con penachos en la cabeza a modo de mitras, quienes estaban encargados de la puya del toro. Los lidiadores a caballo y apie estaban vestidos con sus pintas más elegantes. Sin embargo, se robó toda la atención un español que llegó con un negro en el cual se montaba como si este fuese un caballo y realizaba con lanza la suerte de los toros. Estos personajes quedaron en la memoria del pueblo como quienes realizaron las suertes más extraordinarias. También, llamó la atención un indígena que montó un toro y lo anduvo por toda la plaza. Lo que desconocía el virrey Solís era que Carlos III sería quien aboliría, al poco tiempo de subir al trono, las corridas de toros en el dominio de su territorio.





Este nuevo virrey condenó la fiesta taurina porque las consideraba actos de barbarie y bajeza. Sin embargo, surgió con este mandato una forma alterna de la lidia de las reses conocida como “vaca loca” una tradición que hasta pocos años se practicaba en la mayoría de pueblos colombianos donde no existían empresarios suficientes para armar las corridas e toros como tal. Este espectáculo consistía en la fabricación de un armazón de madera en forma de toro que manejaba desde adentro una persona. Esta persona se encargaba de dirigir el toro de madera a los diferentes grupos de gente aglomerados en la plaza. Los cuernos del toro eran estopas empapadas de brea y prendidas en fuego, para darle mayor emoción de percepción de peligro al público que corría avivado para no salir chamuscados.

Así mismo surgió una de las tradiciones más importantes de la región llanera colombiana y venezolana, *el coleo*. Una competencia de jinetes que corren tras un toro con el objetivo de tomarlo de la cola y voltearlo mientras ambos están en movimiento y el jinete desde su silla. Es importante mencionar que a esta tradición asisten competidores brasileños, argentinos, uruguayos y mexicanos.

Continuando con el siglo XVII, cuando se menciona que se transforma el toreo a pie y por tercios, es preciso mencionar que la nobleza decide retirarse de las plazas y dejar este lugar al pueblo. Fue en este momento donde aparecieron las cuadrillas de *subalternos* y las *banderillas*, que vienen de un origen mitológico en el que el toro como símbolo de fertilidad era perseguido por los recién casados para puyarlo y extraer su sangre como símbolo de buena suerte, abundancia y fertilidad en los matrimonios. Aparecen también la muleta, puesto que anteriormente solo se utilizaba el método del capeo; la muleta y el estoque en el tercio de muerte. Las figuras del momento eran Pepe Romero, Pepe Hillo y Jerónimo Cándido que ya vestían un traje corto, chaqueta y portaban la coleta.

Para 1740 la disposición de Carlos III fue acabada por conducir a pensamientos contradictorios con relación a la tradición española. Entonces se mantuvo el respeto hacia el monarca que iba en contra de esto impidiendo la promoción de estas festividades, pero calabrando en casas campestres novilladas para la diversión de los aficionados pertenecientes a las clases altas.

En 1788, con la muerte de Carlos III las co-

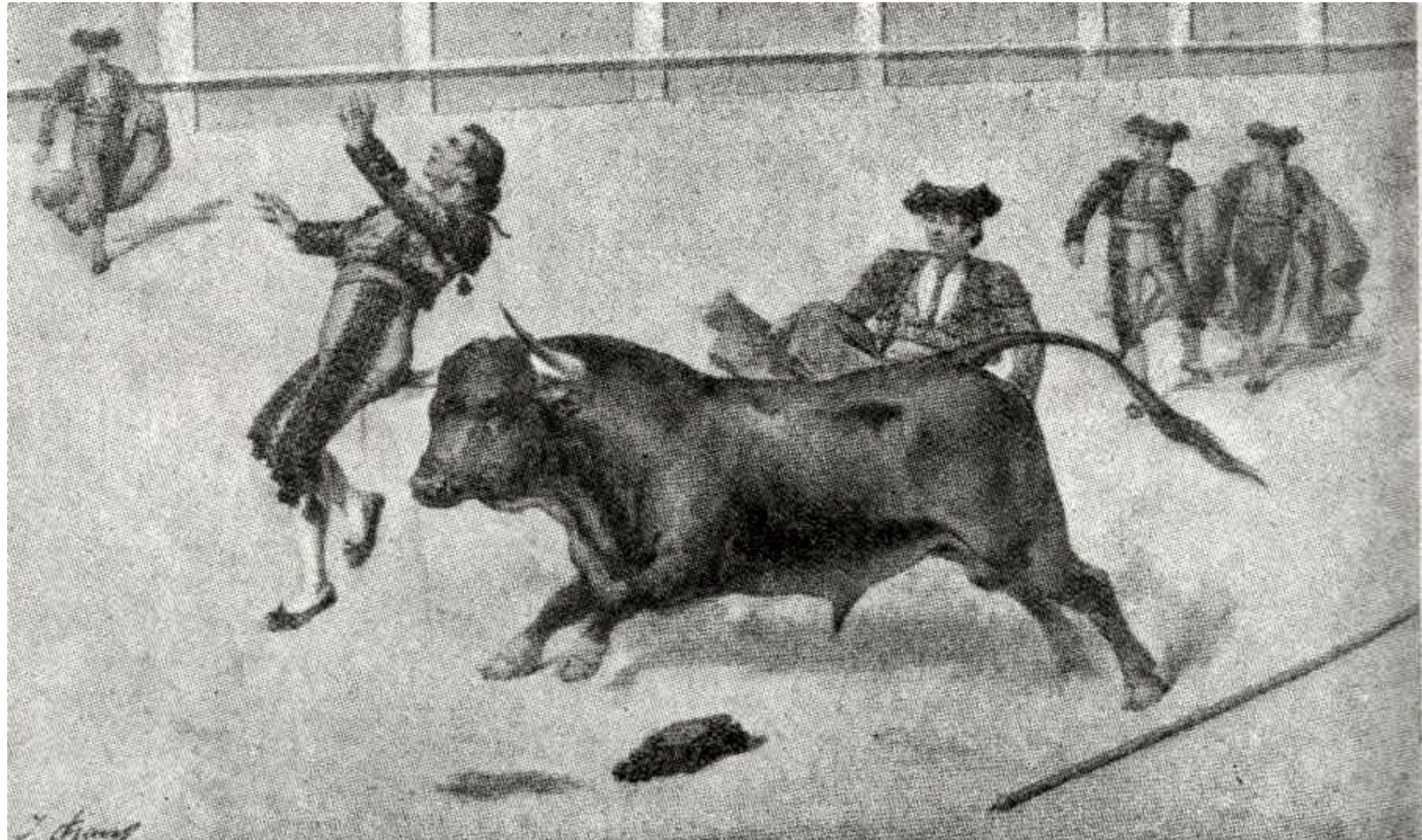
rridas de toros volvieron a celerarse de manera abierta y pública para todo tipo de espectadores, generalmente en festividades religiosas como las fiestas del Corpus Christi, San Juan y San Pedro. Esto hizo que la fiesta de los toros fuera expandiéndose a lo largo del país llegando a ciudades como Cali, Medellín y Manizales. “En Cali, los gremios de españoles, mestizos y pardos se distribuían el encierro de la plaza y la organización de las comedias, mojigangas y los matachines” (Rodríguez, 2013)

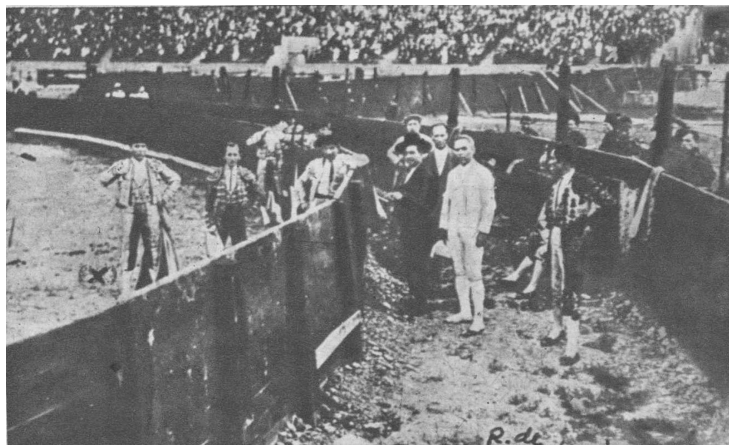


▶ **PRINCIPIO DE LOS TRAJES ESPECIALES PARA TOREAR**
Uso de la capa como instrumento para lidiar los toros

Eran los hacendados caleños quienes aportaban los toros y se encargaban de organizar los festejos. Hacían de capitanes en el desfile a caballo. La afición a la fiesta se volvió parte de la identidad de la ciudad. Correr toros no era tan solo un pasatiempo ocasional de la época colonial, era un espectáculo popular que habían tomado como propio. La fiesta de los toros pronto se volvió un evento integrador de los diferentes estamentos de la sociedad y por ende un espacio idóneo para la demostración de estatus de cada uno. La tauromaquia como tal se institucionalizó en la ciudad a partir de 1892.

El 20 de Julio de 1810, día del grito de independencia, se celebró la corrida más importante para los habitantes de esta nación. Por ende, la instalación del primer congreso republicano y la elección del primer presidente de la república, Antonio Nariño, fueron actos presenciados por festejos taurinos, cabalgatas y chirimías. No se puede dejar de lado los toros en el ejército del momento quienes acompañaban con bandas musicales los eventos. La dirección del ejército patriota por Simón Bolívar fue festejada en toda Bogotá con una majestuosa corrida de toros en la que destacaron los mano a mano entre jinetes y toreros a pie.





En 1819, con el triunfo definitivo de la revolución, se institucionalizó la costumbre de celebrar la independencia en las distintas plazas de la capital con toros. Empezaban con la plaza de la parroquia de Las Nieves, seguían con la de Santa Bárbara y terminaban en San Victorino.

Tomás Carrasquilla, el novelista, asegura que en la plaza de Medellín, antes de soltar los toros en el ruedo, existían oradores que intervenían hablando sobre la independencia. Después aparecía Pedro Pando, el torero más afamado de la época, no por su arte en la lidia sino por sus cabriolas y bailoteos en torno al toro.

La fiesta taurina era un espectáculo que rompía la monotonía de los hogares. El día en que se echaban a correr toros por las calles, se rogaba a los habitantes dejar las puertas abiertas para permitir a los perseguidos ponerse a salvo. Esto conllevaba a que fuera frecuente encontrarse con visita en la sala o en la cocina.



MINUTOS DESPUÉS DE MORIR EN LA ENFERMERÍA

Fotografía de la derecha

CALI TAURINA

Los toros llegan a Cali para quedarse

La devastadora tragedia por la que atravesaba la ciudad no impedía los avances en la construcción de “La Monumental” Plaza de Toros de Cañaveralejo, o como se denominaba entre los medios, la “tacita de plata”, que estaría lista al finalizar el año 1957, un año anterior a la inauguración oficial de la Feria de Cali.

La historia de la tauromaquia en Cali, sin embargo, data desde el 25 de septiembre de 1892, con el inicio de los remedos de cosos taurinos en diferentes locaciones de la ciudad a lo largo de los años. Se armaban corralejadas persuadiendo a los propietarios de haciendas y ganaderías para alquilar o vender un encierro de toros salvajes que serían lidiados por toreros, que aparecían como fantasmas en los pueblos y las ciudades vallecaucanas (Martínez, 2007). La primera corrida de toros de la ciudad fue realizada en un corral de guadua con algunas graderías armado cerca del antiguo batallón Pichincha, entonces

aledaño al Paseo Bolívar, donde se constituyó la primera empresa del Circo de Toros que se propagaría por toda la ciudad años más tarde. Los matadores de esta temporada fueron Tomás Parrondo y Serafín Greco, dos españoles de talla media, cada uno con su cuadrilla, que llegaron por Buenaventura procedentes del Perú. Bernardo Martínez en el texto *Un largo camino hacia Cañaveralejo - 50 años* (2007) describe cómo llegó el momento de clausura de los primeras construcciones taurinas.

La junta organizadora de los correspondientes encierros del mes de julio de 1894 archiva los nombres y apellidos de personas que, con gran afición a la fiesta brava, dirigían el cerramiento de la Plaza de la Constitución, hoy Plaza de Cayzedo, o la de San Nicolás para que se cumpliera la lidia de toros criollos por parte de toreadores que exponían la vida sin conocimiento alguno, pero no el corazón henchido de valentía y el sentido de la fiesta braza española metido en su sangre indoamericana (p. 16).



En 1904, el corral de guadua fue trasladado al pie de la Plaza de Cayzedo, en la Carrera 3ra con Calle 12, inaugurado por Manuel Criado. Posteriormente, se decidió moverlo hacia la Plaza Belmonte, en la Carrera 1ra con Calle 25, donde hoy se encuentra una edificación que lleva el mismo nombre. Mismo año en que murió el primer torero en Cali a causa de una cornada, Ignacio Sánchez “Salerito”.

Seis años más tarde se inició una nueva construcción de otra plaza en un sitio llamado El Crucero, que estaría lista para el nueve de octubre de 1910, donde a las cuatro en punto de la tarde sonarían los clarines y timbales para dar inicio al paseillo de apertura con el mozo de espadas José Casanaves “Morenito de Valencia” y los banderilleros Francisco Soler, Antonio Lerma “Sevillano” y Víctor Sampedro “Morenillo”.

La afición por la fiesta a comienzos del siglo XX es cada vez es más grande. Crece su audiencia, crecen las oportunidades dentro del mundo taurino y crece la economía taurina. Aparece la primera peña taurina con el nombre de Club Guerrita, quienes publican Sangre Torera, el primer artículo no oficial de aficionados en Cali, distribuido en la plaza.

Para diciembre de 1917 ya había desaparecido El Crucero. Tulio Concha, Severo Guerrero y José M. Martínez le hacen frente a la construcción de la plaza de Belmonte con aceptables especificaciones técnicas en un lote de propiedad de los señores Reyes y Buenaventura, situado

en la Carrera Primera con Calle Veinticinco, lugar donde posteriormente se edifica la construcción de la familia Caicedo González, bajo el mismo nombre.

En 1922 aparece un nuevo coso “El Nuevo Circo” en la Calle catorce con Carrera Tercera que funcionó de manera simultánea con Belmonte. Para 1929 años después se inaugura la Plaza Granada en la Avenida 3ra Norte con Calle 11, cuya puerta de entrada se conserva a la fecha de hoy y su réplica adorna la actual Plaza de Toros de Cañaveralejo. Fue construida por Jorge Garcés B. y administrada por Paco Vives. La afición celebraba la construcción de una plaza edificada a partir de materiales diferentes a la guadua tradicional, que ofrecían mayor seguridad y una mejor presentación para la multitud de aficionados que atendían estos festejos.

► **PLAZA DE TOROS DE TOROS DE CALI**
 Archivo fotográfico de Cañaveralejo
 1957





▶ LA PETATERA

Además de las anteriores, se construyeron otros remedos de cosos taurinos que demostraban la idea de los aficionados de construir una auténtica plaza de toros. Se propusieron varios proyectos ante las autoridades municipales, y la Asamblea Departamental. Ante cada uno de los caleños propietarios de grandes empresas como también ante los intermediarios de los medios de comunicación: Bonar, Plumitas, Don Marcial desde El Relator, y Castoreño desde Diario del Pacífico, quienes respaldaban y publicaban las ansias de la afición por construir un auténtico coso taurino. Así pues, según lo plantea Martínez (2007) fueron los grandes taurófilos quienes propusieron la construcción de una plaza de toros de primera categoría, que permitiera una presentación a gran escala.

Jesús María Bonilla Mejías “Machaquito”, piedra angular de la fiesta, aficionado de solera, cronista objetivo y paladín incansable en la idea de construir una gran plaza de toros para Cali, el Valle del Cauca y Colombia entera (p. 15).



Se dio inicio a la obra en enero de 1957 con el almacenamiento del hierro importado, materia prima fundamental para iniciar el trabajo de construcción. El 28 de diciembre de 1957 se inaugura “La Monumental” plaza de toros de Cañaveralejo, diseñada por el ingeniero Guillermo González Zuleta, a cargo de Joselillo de Colombia, el primer torero colombiano en pisar la arena del ruedo, quien acompañado de los españoles Gregorio Sánchez y Joaquín Bernardó, realizó el primer brindis por la ciudad y su crecimiento a Joaquín Paz Borrero, alcalde de Cali y entonces Presidente de la Plaza (El País, 1997).

Bajo el titular “Monumental fue la inauguración” El País dedicó toda su portada del 29 de diciembre de 1957 a la apertura de la primera temporada taurina oficial de la ciudad de Cali, a la que asistieron locales y extranjeros que dieron lleno total a la plaza, ubicada entre la Carrera 50 y 56 con Calles 3ra a 5ta. Este día se encontraron miles de viejos aficionados que se dedicaban a viajar alrededor del país en busca de eventos para aficionados y cosas taurinas, junto con miles de nuevos aficionados a la fiesta y figuras representativas de la ciudad (alcalde, gobernador, la reina de belleza, empresarios, periodistas,

presentadores, actores, músicos y cantantes).

A partir del 2000, la afición taurina ha ido cambiando con la llegada de nuevas generaciones en adición a la desaparición de otras. El público que asiste a Cañaveralejo es cada vez más joven, según afirma el Juan Carlos Náder, vicepresidente de La Sultana, y aunque se ha reducido debido a las tendencias animalistas, desde los últimos dos años ha renacido gracias a estrategias de mercadeo realizadas con el nuevo concepto implementado en la plaza: Tauromagia.

De otra parte, cabe anotar que han desaparecido algunas peñas que se formaron desde los inicios de la feria, no porque se acabara su afición sino porque nunca permitieron la entrada de nuevos miembros, lo que ocasionó su muerte. Sin embargo, además de la peña infantil, queda la peña más imponente de la plaza durante la temporada taurina, La Sultana.

► **PLAZA DE TOROS DE TOROS DE CALI**
Archivo fotográfico de Cañaveralejo
1957



Religión y toros

La iglesia siempre ha formado parte fundamental dentro de las prácticas taurinas. No solo como espectadores de los festejos, sino como elemento propio del ritual. Es común observar en las plazas de toros la adoración hacia alguna figura religiosa.



MALDONATI
L

LA VUELTA AL **RUEDO**





► **MINUTOS ANTES DEL PASEÍLLO**
España
1942

En Cali, por ejemplo, se adora al Señor de los Cristales, quien resguarda los toreros en el patio de cuadrillas y es el protagonista del máximo trofeo que se le otorga a los triunfadores de la temporada año tras año. Además, cada plaza de toros debe tener una capilla, que como parte del ritual, los matadores y su cuadrilla visitan antes de torear. La virgen que acompaña a los toreros es La Macarena, sin embargo, en algunos países los toreros adoran por medio de fiestas otras figuras importantes como la Virgen de la Candelaria, de Chiquinquirá y del Carmen. El torero es un personaje profundamente religioso. Hincado ante la virgen, enciende unos cirios y besa su imagen antes de entrar al ruedo. También, antes de iniciar cada tercio o incluso durante el paseíllo, los toreros se persignan y bendicen encomendándose al saber que están a punto de combatir a muerte.

Los toros eran indispensables para la consagración de los obispos, la elección de las abadesas de los conventos y la canonización de los santos. Incluso hoy día en Manizales se celebra una procesión nocturna antes de la iniciación del festival taurino en homenaje a la Virgen de La Macarena. Distintas cofradías surgieron en torno a las figuras a las que se le otorgaban propiedades de protección debido a que cada suerte tiene como principio el enfrentamiento con la muerte misma.

La estrecha relación que guardan la tauromaquia y la religión, explican los expertos, que se debe a que el arte de lidiar con toros es una exaltación del milagro. Son innumerables las anécdotas de toreros que aseguran que La Macarena salvó su vida





Cómo ver una corrida de toros

A continuación se analizan los elementos que los aficionados taurinos aprecian en una corrida de toros. Estos elementos incluyen solo aquellos rituales que se llevan a cabo durante los tercios.

EL SORTEO

Los toros de la tarde para cada matador

El ritual taurino comienza alrededor de las diez de la mañana cuando se reúnen, en los corrales de la plaza, los protagonistas del festejo y las autoridades pertinentes para echar a la suerte los ejemplares que se lidiarán en la tarde.

El mundo del toro es una sociedad llena de tradiciones, mitos y leyendas, lo que hace de este rito una actividad supersticiosa y trascendental. Hasta 1896 era el ganadero quien se encargaba de determinar el orden en que se jugaban los toros, atendiendo a sus propios intereses y dejando para el final el ejemplar que más prometía, con el fin de generar una buena impresión a los aficionados y mantener su interés hasta el último toro del festejo.

Sin embargo, muchos ganaderos fueron acusados de favorecer a los matadores de su preferencia, destinando para estos las mejores reses. Entonces, el torero Luis Mazzantini exigió por contrato la asignación de los astados mediante un sorteo.

Ganaderos, mayores, cuadrilla, directivos y apoderados presencian pues este acto en el que se juega el destino de los hombres de oro. Para esto, se realiza primero un loteo. Al llegar los toros a los corrales de la plaza, se pesan y se agrupan por lotes. Los seis toros se dividen según sus características fisiológicas de manera opuesta, es decir, el de mayor y menor tamaño, mayor y menor peso, por altura, por el tamaño de los pitones, entre otras características. Estos lotes se escriben en un papelillo y se introducen dentro de un sombrero, al cual, cada apoderado, le corresponde sacar un papelillo al azar con el nombre y número de los ejemplares de la tarde.

Son los toreros y su cuadrilla quienes deciden cuál de los dos jugar de primero. Muchas veces deciden dejar el mejor para lo último.



GUADALAJARA

25-2-18

LA ESTANCIA

Castilla

Paso

6023

LAS DIMENSIONES

La corrida de toros según Antonio José González

La corrida de toros tiene tres dimensiones, expone Antonio González (2017). La primera dimensión se enfoca en el toro y en su capacidad de embestir; esta está guiada por cinco características: que el toro tenga recorrido. Es decir, que sobrepase la muleta y le otorgue cierta distancia al torero para que se sienta cómodo. Segundo, que vaya “humillado”, que su cabeza vaya por el piso siguiendo la muleta. Tercero, que fije su mirada hacia la muleta y no hacia el torero, a esto se le conoce como “nobleza”. Cuarto, que tenga raza, es lo principal, es decir, la bravura, el componente del toro que es ‘elaborado’ por el hombre a través de los años de selección por medio de los tentaderos, escogiendo el toro más bravo para que así mismo salgan sus hijos, esto permite que el toro embista, que tenga codicia. Esto hace que ante el público, el toro represente un peligro. Quinta: que el toro repita este proceso varias veces. Con respecto al toro, Del Moral afirma que:

Cualquier espectador taurino verdaderamente interesado por la corrida que va a presenciar debe interrogarse por la identidad de la ganadería anunciada en el cartel e intentar conocer la procedencia, características y momento que atraviesa el ganado que se va a lidiar, el ganado hecho por el hombre [...] porque ha sido el hombre quien ha logrado perfeccionar una de las especies más exclusivas y maravillosas de la naturaleza hasta convertirla en lo que conocemos por el toro de lidia (p.49).





LA VUELTA AL **RUEDO**

LA VUELTA AL **RUEDO**

La segunda dimensión es el torero: lo primero que se aprecia en el profesional del toreo es su quietud, que extienda la muleta por delante de su cuerpo y empiece a “tocar al toro”. No tocarlo con la mano, sino con el movimiento de la muleta, con la voz y a veces con el movimiento del pie. Esto hace que el toro se excite al movimiento y al ruido y proceda a embestir. Por otro lado, que tenga “temple” para que no se deje alcanzar la muleta. Para esto es necesario que reconozca la velocidad del toro que cambia constantemente. Tercero, debe torear bajo con la muleta rastrera y despacio. Cuarto, el factor más difícil, según González, quedarse quieto al paso de un animal que es diez veces su peso. Quinto, así como el toro, que pueda repetir el proceso varias veces.

Del Moral plantea que la lógica que rige a los toreros es distinta a la de cualquier otro ser humano con diferente profesión pues *“la cualidad de poder observar sosegada y tranquilamente cualquier intensión o gesto del toro, que le permite resolver, tomar decisiones, y conducirlo según convenga para solucionarlo en décimas de segundo, aunque por dentro sienta miedo va en contra de todas las posturas del instinto de conservación”* (p.83).







David Osorio G.
PHOTOGRAPHY

La tercera dimensión es la faena. El acople del toro y el torero, *“aquí es donde está el encanto”*, afirma González. Lo que se observa aquí es que, por un lado, si el toro presenta dificultades, el torero sea capaz de resolverlas durante la faena *“y eso es algo que no se enseña en la escuela, es un talento innato”*, sugiere. Encontrar la zona de confort del toro e intentar extraerle el mayor número de pases. El torero desempeña dos roles en este punto: primero, es un guerrero que se enfrenta a una fuerza bruta de aproximadamente diez veces su peso con dos pitones. Segundo, hace de artista, la forma en que torea es única e incomparable con la de un colega matador. Sus gestos, expresiones y la manera de lidiar son irrepetibles en otro torero. La lidia a su vez se divide en tres partes, explica Del Moral, llamados “tercios”:

Tercio de varas, tercio de banderillas y tercio de muleta y muerte. Los dos primeros, sucesivamente encauzados y encadenados, sirven teórica y prácticamente para que el toro llegue al último tercio en las mejores condiciones posibles para ser toreado con la muleta y se preste a la estocada con los mismos “resabios” (p.82).

Es por esto que sería inaudito pensar que la afición taurina acude a estos espectáculos con el único propósito de apreciar y disfrutar de la muerte de un animal. La cultura taurina envuelve una vasta cantidad de rituales artísticos que van más allá de de la vida o la muerte. Es la remembranza de la cultura, de las raíces del hombre, es la expresión de la fuerza racional sobre el instinto.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arango, X. & Cuevas, V. (2014). Método de Análisis estructural: matriz de impacto cruzado, multiplicación aplicada a una clasificación (MICMAC). Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Badorrey, B. (2015). Otra historia de la tauromaquia: toros, derecho y sociedad (tesis doctoral). Escuela Internacional de Doctorado UNED.

Bennassar, B. (1993). Histoire de la tauromachie. Une société du spectacle. París: Desjonquères.

Bueno, G. (2003). Peña 21, 25 años de taurinismo. Logroño: Grupo editorial.

Banchs, María. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. Universidad central de Venezuela, departamento de psicología.

Bonilla, A. (1981). El notario de mi pueblo. Cali: Colcultura.

Canales, M. (2006). Metodologías de Investigación Social. Pág. 268. Santiago de Chile: LOM.

Córdoba, M.A. & Gallego, M. (2014). Representaciones sociales del distrito de Aguablanca a través del diario El caleño, desde su surgimiento hasta la actualidad, en tres momentos distintos. Universidad Javeriana: Cali

Cossio, J. (1951). Los toros: tratado técnico e histórico. Madrid; Espasa-Calpe.

Delgado, J. & Gutierrez, J. (1995). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Editorial Síntesis.

Denzin N. & Lincoln, Y. (2005). Handbook of quality research. 3ra edición. Thousand Oaks: Sage publications, inc.

Elías, N. (1987). La sociedad de los individuos. Pág. 18. Barcelona: Limpergraf S.A.

Espinosa, M. Y Rojas, I. (2011). Conflicto armado en el proceso electoral de Colombia 2010. Un análisis al cubrimiento del Tiempo y El Espectador. Universidad Javeriana Cali.

Fernández, P. & Díaz, P. (2002) Diferencias entre investigación cualitativa y cuantitativa. Unidad de Epidemiología Clínica y Bioestadística. Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña, España.

García, G. (2007). La dulce aventura de la feria. Cali.

García, M. (2001). “Cuatro testimonios costumbristas sobre los toros”. Bogotá: Mecanoescrito

Giménez, G. (1994). Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional. Estudios sobre Culturas Contemporáneas. Volumen IV. Número 18. Universidad de Colima. México.

Halbwachs, M. (1968). Memoria Colectiva y Memoria Histórica. París: Editorial Reiss.

Holguín, C. (1966). Cultos religiosos y corrida de toros Bogotá: Editorial Revista Colombiana.

LeCompte, M.D. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. RELIEVE, vol. 1. Consultado en: <http://www.uv.es/RELIEVE/v1/RELIEVEv1n1.htm> en (05-04-2014)

Lemos, S. (2013). Representaciones discursivas en los magazines “Rumba, Rabo y Oreja (La Original)” y “Rumba, Guaro y Verbena” (trabajo de grado). Pontificia Universidad Javeriana.

León, J. J. (2015). El duende lorquiano: de hallazgo poético a lugar común flamenco (tesis doctoral). Universidad de Granada.

Lopez, A. (1992). Juegos, fiestas y diversiones en la América española. Madrid: Mafre.

Massoni, S. (2007). Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido. Editorial Homo Sapiens. Colección Comunicación: Rosario, Argentina

Martín Barbero, J. (2000) Cultura y Región. Pág. 30. Colombia: Universidad Nacional

Martínez, B. (2007) Un largo camino hacia Cañaveralejo. Cali: Cartujano

Mayorga, M. & Tójar, J. (2004). El grupo de discusión como técnica de recogida de información en la evaluación de la docencia universitaria. Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Universidad de Málaga. Revista Fuentes. Vol. 5. Sevilla

Morales, J.F., Moya, M., Gaviria, E. & Cuadrado, I. (2007). Psicología Social. Memoria colectiva y social. España: McGraw Hill.

Ortega, D. (1923). «Los Toros en Santafé». Santafé y Bogotá, N° 11, 12 y 14. Bogotá.

Paniagua, C. (2008). Psicología de la afición taurina. Ars Médica, Revista de Humanidades. Volumen VII. Número 2. Pág. 140 – 157. Madrid.

Pardo, C. (1946). Los toros en Bogotá. Historia y crítica de las corridas. Bogotá: Editorial Kelly.

Rodríguez, P. (2013). La fiesta de toros en Colombia entre los siglos XVI – XIX. Medellín.

Sidy, B. (2016). La diversión de toros en Buenos Aires. Un análisis de los vínculos entre recreación y ciudad a fines del periodo laboral. Cuadernos de Historia. Vol. 45. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile

Vasilachis de Gialdino, I. (1997). Discurso político y prensa escrita. Barcelona: Editorial Gesida.
